

HOY, DIA MUNDIAL DEL TEATRO

TEATRO EN MENORCA

Hoy se celebra el "Día Mundial del Teatro", motivo para hablar de esta faceta cultural en nuestro pueblo. El Teatro ha tenido muchos y buenos cultivadores en Menorca en todas las épocas y en el siglo XVIII, uno de nuestros autores, Juan Ramis, ocupó el primer lugar en el neoclasicismo catalán con la tragedia "Lucrecia", la tragicomedia "Rosaura o el mes constant amor" y otras obras. Debemos preocuparnos de que esta manifestación cultural se mantenga en la Isla adaptada a los tiempos y a las posibilidades.

En Ciudadela han proliferado los aficionados al Teatro por la positiva influencia de los Salesianos que durante años han mantenido varios grupos escénicos infantiles y juveniles que han sido semilla de muchos y buenos actores cuya figura señera fue Delfín Serra que sirve aún de ejemplo a la escena menorquina. Actualmente funcionan tres grupos teatrales a cual mejor que han ofrecido estupendas representaciones durante este año, cada uno en su especialidad.

La compañía Delfín Serra alcanzó un éxito clamoroso con las representaciones de "El retaule del flautista" cuya conti-

nuidad fue lamentablemente interrumpida por la autoridad gubernativa pero esperamos que reemprenda su labor de dar a conocer el teatro de vanguardia, ya que su éxito quedó reflejado con su proclamación como Protagonista 1973 de la vida menorquina.

La Compañía Nura, orientada más bien hacia un teatro más clásico y popular, representado con una pulcritud y nervio que ya quisieran para sí muchos profesionales, mereció los cálidos y entusiásticos aplausos del público con sus representaciones de "Trifulques de gent casada" de Joan Más que va a poner en escena en Palma donde alcanzará, a no dudar, el mismo fervor popular que logró despertar el año pasado, siendo un orgullo para Menorca el que sus artistas sean llamados desde fuera.

El grupo escénico del Centro Sant Miquel, consagrado al teatro infantil, desarrolla una labor que merece cálidos aplausos y solo se mantiene por el entusiasmo de sus componentes.

Hace pocos días recibíamos una carta en la que se lamentaban de que estos grupos ciudadelanos que deberíamos mimar, no encuentran todo el apoyo que merecen y luchan contra dificultades que serían fácilmente superables con un poco de buena voluntad, como por ejemplo la falta de local para reuniones y ensayos, problema ante el cual han hallado la callada por respuesta a sus peticiones.

En Mahón, el Orfeón Mahonés mantiene en alto la bandera del teatro, a prueba de dificultades y desalientos. La ímproba labor que año tras año viene desarrollando es admirable y merece el entusiasta apoyo de nuestra sociedad porque está amasada a base de sacrificios sin cuento, de los cuales el espectador de un día no puede llegar a formarse idea. Montar una obra semanal como han hecho muchas temporadas exige un esfuerzo que asombra a cualquiera. Actualmente está pasando, el Orfeón, un bache circunstancial, a causa de la obligada renovación de sus cuadros escénicos, que esperamos sea breve, porque así se lo ha propuesto la nueva Junta, y pueda pronto continuar la trayectoria de muchos decenios. También tienen el problema del local que se les ha quedado pequeño y viejo, pero tienen en proyecto la construcción de uno nuevo, con amplio salón de actos, ambiciosa solución que está bien planeada y que no dudamos podrán ver pronto convertida en realidad.

En Ferrerías, San Luis y otras localidades tienen pujante vida varios Grupos escénicos que mantienen una vieja tradición menorquina y circunstancialmente se forman otros para representaciones determinadas como "Els pastorells" de tanto arraigo popular y que la colección "Ahir i avui" acaba de editar.

Merece ser destacada en lo que merece, la convocatoria de los Premios Borne de Teatro, por el Círculo Artístico, que han alcanzado un relieve nacional como lo prueba el número de obras presentadas a su última convocatoria de las que esperamos ver pronto representadas las que resultaron premiadas. La pauta de los años precedentes debe proseguirse en la misma línea de exigencia y renovación.

Es una lástima que haya naufragado la Semana de Teatro Balear iniciada en Mahón con positivos resultados para dar a conocer el teatro de las islas y, sobre todo, como vehículo de hermandad entre los diversos pueblos de nuestro Archipiélago. Aún estamos a tiempo de reemprender la marcha y casi diríamos que tenemos obligación de hacerlo porque como vimos a través de un reportaje de "Diario de Ibiza", reproducido en estas páginas, el Grupo Teatral de la Escuela de Artes y Oficios de Ibiza ha preparado concienzudamente una obra con la ilusión de venir a representarla aquí. Gumersindo Riera tiene lista también la versión catalana de "Era una isla encantada", con música del Maestro Lorenzo Galmés, que tan resonante éxito tuvo al ser estrenada en 1940. Comprendemos que hay dificultades para montar una Semana de Teatro, pero quizás pudiera sustituirse por una Temporada de Teatro Balear, a base de una representación semanal los martes, día en que el Teatro Principal está libre y los gastos resultan menores. Aquí hay afición y medios suficientes que permiten cosfiar en que la idea se lleve a término.

Ello no implica que deban abandonarse las gestiones que se propuso el Ayuntamiento para lograr la venida de alguna Compañía Nacional porque también es muy interesante conocer el Teatro Universal, pero debemos darnos cuenta de que el teatro, desplazado por los medios de comunicación de masas, ha dejado de ser una diversión para convertirse en testimonio de una sociedad y de una época y por lo tanto el que interesa es, sobre todo, aquel que refleje la situación, el lugar y el tiempo en que vivimos y promocióne nuestros más íntimos valores culturales, entre los cuales se encuentra en el primer lugar la lengua que desgraciadamente sufre un progresivo empobrecimiento a causa de su escaso cultivo literario. El Teatro puede y debe ser medio para identificarnos con nosotros mismos y para resaltar las virtudes y corregir defectos de nuestro pueblo.

MATEO SEGUI MERCADAL

Sucríbase a
«MENORCA»

CON INTENCION...

La carta abierta de la señora Whewell (ver "Menorca" de ayer) me ha sorprendido. Si lleva algún tiempo viviendo entre nosotros debería conocer la solidez de nuestros principios y nuestra sutileza en formularlos. Para los españoles, la sueca es la encarnación típica de la disolución, la perfecta representación del libertinaje. Las suecas, ya se sabe, andan siempre en cueros. Las suecas, ya se sabe, vienen a España para ser redimidas de sus frustraciones sexuales. ¿Acaso no ha oído por la Tele que "en España, cada hombre es un Soberano?". Pues Suecia es nuestro harén...

Se pregunta la señora Whewell si se hubieran atrevido a representar a una valenciana o a una madrileña en las mismas condiciones. ¡No faltaría más! Las valencianas y las madrileñas no se desnudan, a las valencianas y a las madrileñas no les gustan las mazorcas de maíz. España es diferente, señora! El desenfreno, la inmoralidad y las perversiones residen en el extranjero, especialmente en Suecia. Las españolas son unos seres angelicales dedicados a altos menesteres del espíritu: hacen calceña, novenas, encaje de bolillos y leen "Hola". Y cuando besa, la española, es que besa de verdad. ¡Olé!

T. G.